



El efecto Sheinbaum

El escenario político en Estados Unidos ha dado un giro con la demandada declinación de **Joe Biden** y la prácticamente segura nominación de **Kamala Harris** como candidata demócrata para las elecciones presidenciales. Y, aunque todo el *momentum* tenga un sabor a emergencia, este cambio repentino, impulsado por la presión de la propia militancia demócrata, no puede entenderse completamente sin considerar el fenómeno que podríamos llamar “el efecto **Sheinbaum**”. La victoria contundente de **Claudia Sheinbaum** en México no sólo marcó un hito histórico para México, sino que envió ondas de choque a través del panorama político norteamericano. Al convertirse en la primera mujer presidenta en América del Norte, el triunfo de **Sheinbaum** demostró que una mujer progresista, con un perfil técnico y una visión clara, puede no sólo competir, sino ganar de manera convincente en un país tradicionalmente machista y con profundas divisiones políticas.

El “efecto **Sheinbaum**” parece haber potenciado la mentalidad más progresista del Partido Demócrata, que, aunque ya había tenido a una gran candidata presidencial, **Hillary Clinton**, lo cierto es que, en el inmediato plazo, no se vislumbraba otra candidatura presidencial femenina. La presión sobre **Biden** para dar un paso al costado y permitir el ascenso de **Harris** refleja un reconocimiento de varias realidades: la necesidad de un cambio generacional en el liderazgo, el poder de la representación y la diversidad en la movilización del electorado y, finalmente, la urgencia de presentar una alternativa fresca y enérgica frente a **Donald Trump**.

La nominación de **Harris** representaría un paralelo interesante con **Sheinbaum**. Ambas son de minorías, con sólidas credenciales académicas y profesionales, así como una visión progresista para sus respectivos países. El éxito de **Sheinbaum** ha demostrado que este perfil puede resonar fuertemente con un electorado diverso y ansioso por un cambio real.

Sin embargo, el camino hacia la Casa Blanca para **Harris** no será fácil. Con menos tiempo de campaña que su rival republicano, deberá moverse rápidamente para consolidar el apoyo de la base demócrata y atraer a los votantes indecisos. La próxima Convención Demócrata será crucial para unificar el partido detrás de su candidatura. El desafío más grande para **Harris** será superar a **Donald Trump**, un candidato que, a pesar de sus controversias, mantiene un núcleo sólido de seguidores, sobre todo después del atentado que sufrió el pasado 13 de julio. La campaña de **Harris** deberá equilibrar la continuidad de las políticas populares de la administración **Biden** con una promesa de renovación y cambio que puedan entusiasmar a los votantes más jóvenes y progresistas.

El “efecto **Sheinbaum**” podría jugar un papel importante en la estrategia de campaña de **Harris**. Podría aprovechar el ejemplo de **Sheinbaum** para enfatizar su experiencia y competencia técnica, conectar con un electorado diverso, presentar una visión de liderazgo femenino fuerte y efectivo, así como promover una agenda progresista sin alienar a los votantes moderados. Además, la posibilidad de tener a dos mujeres

liderando a dos de las tres economías que le dan cuerpo al gigante comercial que es Norteamérica podría ser un poderoso argumento para los votantes que buscan un cambio en las dinámicas de poder tradicionales. Sin embargo, el tiempo es un factor crítico. **Harris** tendrá que consolidar rápidamente su mensaje, unificar a su partido y construir una operación de campaña efectiva en un periodo muy corto. La convención demócrata será un momento decisivo para lanzar su candidatura con fuerza y establecer el tono para la carrera hacia noviembre.

El éxito de **Harris** dependerá de su capacidad para capitalizar el *momentum* generado en Norteamérica por el “efecto **Sheinbaum**”, al tiempo que aborda los desafíos específicos que enfrenta Estados Unidos. Deberá convencer a los votantes de que puede ofrecer, tanto la experiencia necesaria para gobernar, como una visión fresca y enérgica para el futuro.

En última instancia, las elecciones de noviembre serán una prueba no sólo para **Harris**, sino para la idea de que el liderazgo femenino y diverso puede ser un catalizador para el cambio positivo en las democracias de la región. Si **Harris** logra empatar y superar a **Trump**, podríamos estar presenciando el inicio de una nueva era en la política norteamericana, una en la que el “efecto **Sheinbaum**” haya jugado un papel crucial en redefinir las posibilidades del liderazgo político en la región.

